

Pero, como es lógico, el compositor, al ponerse a la tarea, ha de reconducir el mundo de sus ideas por los parámetros “técnicos” de la música, por las exigencias que corresponden a su peculiar lenguaje. Así, comenta en el desarrollo de su trabajo la idea previa de escribir una obra en la que se pusiesen de relieve los diferentes grupos de la Orquesta de Dresde. Una especie de variaciones sin tema en las que en cada tiempo un diferente grupo instrumental fuese el eje sobre el cual girase todo el resto. Es decir, un modo de hacer partícipe al conjunto instrumental en la estructura misma de la obra. Junto a esta visión, en contacto con la razón primera de su existencia, el recuerdo para los habitantes de la ciudad y el mensaje para sus herederos, los destinatarios directos de su música.

Son cuatro, como ya se indicó, las secciones de la obra: *Solemne*, *Spiel* –un juego entre el doble sentido de la palabra alemana de tocar y jugar–, *In memoriam* y *Espejo*. Y para completar esta impresión de este *Memento a Dresde*, el comentario para este concierto del propio Cristóbal Halffter:

«La partitura de esta obra, escrita por encargo de la Orquesta Filarmónica de Dresde con motivo del 125 aniversario de su existencia, está realizada entre 1994 y 1995.

Al iniciar mi trabajo, en agosto de 1994, tenía “in mente” escribir una obra en la que se pusieran de relieve los diferentes y excelentes grupos de la orquesta de Dresde, es decir, la madera, el metal, la percusión y la cuerda, una obra en cuatro tiempos breves en el que un quinto serviría para la presentación del conjunto en su totalidad.

En el transcurso de mi trabajo me fue apareciendo cada vez con más intensidad la imagen de lo que la ciudad de Dresde representó en la cultura europea y universal y mi proyecto inicial fue transformándose en algo más que una obra festiva escrita para celebrar una efemérides de una excelente orquesta. El resultado final es una obra que se mueve en el contraste entre lo festivo y lo trascendente, a la que no he querido quitar ni el impulso inicial –lo festivo– ni olvidar para qué entorno y en qué momento se estaba escribiendo.

El primer tiempo, en el que el metal es protagonista, tiene ese carácter de festividad, de una conmemoración que se celebra con una cierta solemnidad. Celebramos algo que no sólo es alegría externa, sino una alegría que nace en las más profundas capas de nuestra consciencia, como pueda ser lo que significan 125 años de una orquesta al servicio de la cultura de una ciudad.